



AÑO I

Madrid, 26 de septiembre de 1937

NUMERO 12

LA VIGILANCIA DENTRO DE LAS FILAS

Señalamos esta acepción por si alguien se sintiese molesto por la vigilancia extrema dentro de nuestras filas. No. Es una necesidad de nuestro Ejército, ya que la disciplina del látigo y pistola la deseamos.

Decía el camarada Stalin que para ganar una batalla eran precisos muchos hombres, eran precisas muchas unidades militares, pertrechadas de buen material bélico; era necesaria la disciplina de estos hombres, sometida a una buena dirección. Sin embargo, para perder esa misma batalla bastaría con que en el puesto de mando hubiera un solo individuo traidor que revelase o descubriera al enemigo nuestras intenciones, que las hiciera variar de cómo estaban planteadas por el mando leal y técnico.

Esto nos demuestra la necesidad de estar vigilantes ante los posibles enemigos que pudieran guarecerse dentro de las filas del Ejército. Y no por desconfianza en nadie. Garantía de lealtad en nuestro Ejército es el haberse jugado la vida muchas veces defendiendo la causa del pueblo español. Como los hombres que nos hemos formado en la lucha no somos tan incautos para creer que el enemigo no es audaz, con esta misma audacia nos dispondremos a buscarle. Por descontado tenemos que el traidor, que el enemigo infiltrado en las filas del Ejército, no se presentará con su cara descubierta a decir que es enemigo; hemos de creer en todo lo contrario. Hemos de sospechar en sorprenderlo disfrazado de furibundo defensor nuestro; lo hemos de encontrar con gambeto de ultradefensor de la causa antifascista. Sin embargo, el enemigo es enemigo, tome el cariz que tome, disfrácese como se disfrace. ¿Modo de hacer la vigilancia?...

Nuestros enemigos, y como ellos todos los poderes que no emanan del pueblo, es decir, todos los que no sean eminentemente populares, la vigilancia, como cualquier órgano de dirección, ha de emanar del pequeño grupo directivo. Les bastará con poner un hombre fiel a sus intereses, para lo cual buscarán quien los tenga en la directriz, para confiar en sus funciones de vigilante. Esto mismo se produce, esto mismo es una necesidad en donde el grupo directivo es el pueblo, quien se siente ligado por los intereses comunes. El pueblo organizado se erige en órgano de dirección, el pueblo organizado se erige en Ejército popular.

Pues bien: cuando es el pueblo quien asume la dirección, cuando es el pueblo quien tiene a su cargo y sobre sí la responsabilidad de sus propios destinos, es el pueblo también quien debe velar por ellos.

Es el pueblo mismo, son los soldados en el Ejército quienes se han de cuidar de vigilar al enemigo, quienes se cuiden de que éste no se introduzca, porque saben los soldados, porque saben los trabajadores que empuñan las armas, que el enemigo les ataca abierta o furtivamente, con ánimo de atentar contra sus intereses y contra sus vidas.

Por eso decimos desde aquí: Vigilancia extrema, vigilancia sobre todos y sobre todo. La ventaja de esta vigilancia es la de confundir al verdadero enemigo para que no advierta que se le espía. Sobre todos y sobre todo, así la vigilancia no será burlada y el enemigo, si lo hay, caerá inocentemente en el cepo de nuestra audacia.

MARINA (OPERETA CON LETRA DE NYON)



Me huele a brea, me huele a brea,
si al arrullo del agua te balanceas.

Nuestro Concurso de murales

El interés despertado por el concurso de periódicos murales ha hecho revivir el estímulo que precisan esas publicaciones. El espíritu de superación ha hecho mejorar nuestros periódicos hasta llenar el cometido que les está asegurado.

Es ésta una necesidad imperiosa que se viene llenando con el estímulo de superación. Nuestros periódicos han mejorado a partir del concurso iniciado por el órgano de la División.

Nuestro concurso va paralelo al contrato de emulación. Y uno y otro tienden a mejorar nuestras actividades culturales dentro de las Brigadas.

Para la opción al premio de nuestro concurso se tendrá en cuenta:

1.º La labor realizada durante el tiempo que dure el contrato de emulación.

2.º Servirá de base para otorgar el premio la selección preliminar que de estos murales ha de hacerse en las Brigadas, de acuerdo con el contrato que se está desarrollando.

Los comisarios son el alma de nuestro Ejército

Desde todos los puntos de vista el Cuerpo de Comisarios constituye la esencia misma de nuestro Ejército. No bastaban los mandos militares en nuestro Ejército eminentemente popular. Estos, dedicados a las actividades militares, no podían llenar las exigencias de camaradería y humanidad que caracterizan a nuestro Ejército. Se creó el Cuerpo de Comisarios para llenar una necesidad sentida. Y ha sido llenada, ha sido superada por estos aguerridos combatientes, cayendo en los puestos de combate, cayendo en las primeras avanzadas de la lucha.

Hoy los comisarios tienen grandes enseñanzas: unas, empíricas, es decir, recogidas en la trinchera misma, y otras emanadas de los puestos superiores del Cuerpo de Comisarios. Unas y otras le permiten al comisario desempeñar sus funciones con el acierto y la precisión que requiere su cometido.

El comisario es el representante directo del Gobierno en el Ejército. Es quien ha de procurar sean cumplidas las decisiones de aquél y velar por los intereses generales de la causa popular.

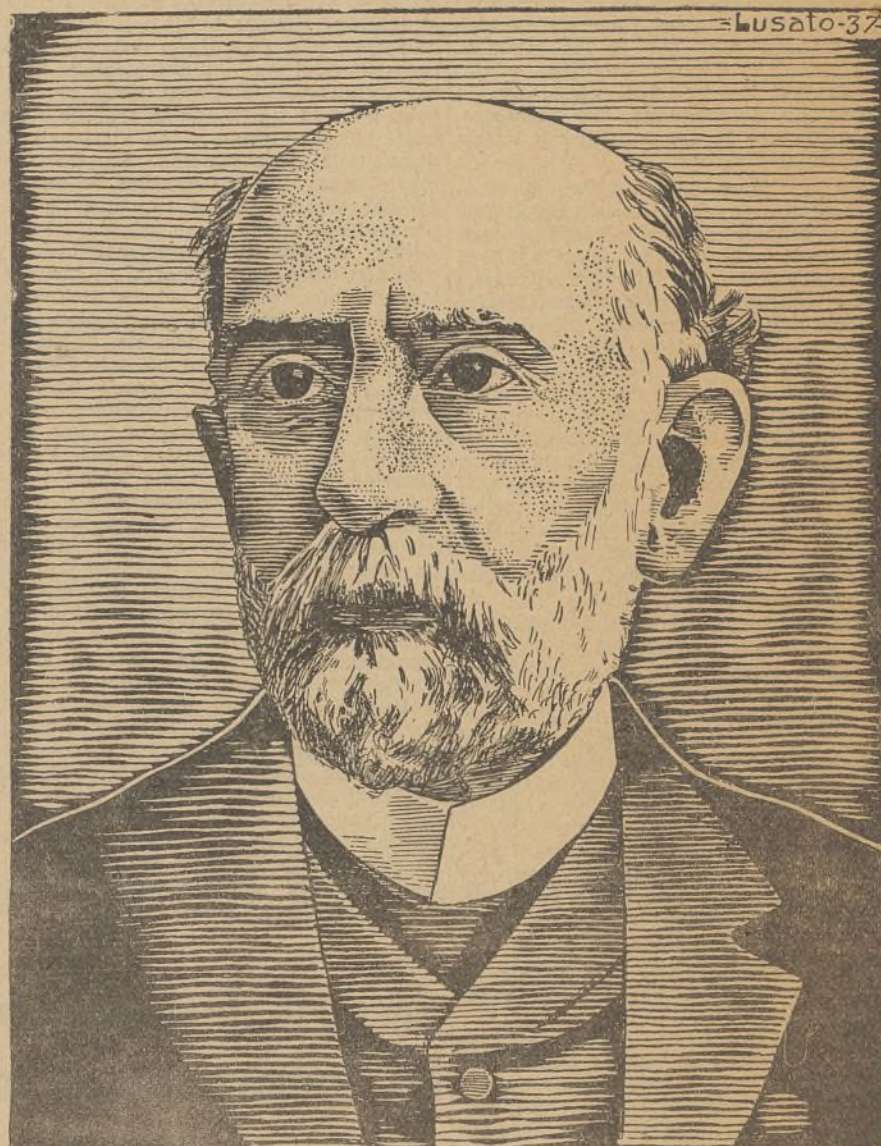
Los delegados políticos, que constituyen el Comisariado más directo dentro del organismo militar, son los llamados a cumplir el más alto deber. Ellos directamente se ven con el soldado en los momentos de mayor peligro. Ellos conviven con él en todo momento y conocen sus penalidades y sus diversiones. Para todo y en todo debe estar el comisario de compañía. El halago de éste, el aprecio de éste animará al soldado en las trincheras, le dará fuerzas para seguir luchando, le animará y le distraerá con sus conversaciones amenas, con sus charlas, con sus intervenciones, siempre conducentes a solucionar sus problemas, siempre dirigidas al mejoramiento del soldado.

La labor realizada por estos combatientes de vanguardia es altamente conocida. Con ellos el soldado toma pronto confianza y a él recurre cuando algo le sucede.

Por otro lado, el comisario ha de tender siempre a superarse. Sus cualidades morales son su primer arma, su primera cualidad. Clara visión de todos los problemas que le permita afrontarlos con acierto y clarividencia. Estas son, entre otras, las condiciones de todo buen comisario.

FIGURAS DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

NICOLAS SALMERON



Salmerón y Alonso (Nicolás), político y filósofo español, nació en Alhama la Seca (Almería) el 10 de abril de 1838. Murió en Pau (Francia) el 20 de septiembre de 1908.

Era hijo de un médico, y en su pueblo natal hizo sus primeros estudios, continuándolos en Granada y más tarde en Madrid, donde cursó las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, al mismo tiempo que se daba a conocer como periodista en los diarios «Discusión» y «Democracia» y como orador en el Ateneo.

A los veinte años fue nombrado profesor auxiliar del Instituto de San Isidro, de Madrid, y poco después fundó un Centro filosófico. Obtuvo por oposición la cátedra de Historia en la Universidad de Oviedo, no aceptándola por tener la misma cátedra en la Universidad Central.

Los artículos publicados por Salmerón siendo todavía estudiante llamaron la atención y fueron acogidos con aplauso por los republicanos. Militó en los partidos de izquierda y fue apresado con motivo de tomar parte en un movimiento revolucionario. Cuando salió de la cárcel se trasladó a su pueblo natal. Fue nombrado de la Junta Revolucionaria, y de nuevo se incorporó Salmerón a la vida pública. Pronunció un gran discurso, en el que aconsejó la necesidad de no anticiparse a los acontecimientos republicanos. Según él, no estaban preparados para hacerse cargo del Poder. Era preciso un trabajo intenso antes de tomar la dirección del país. Estas objeciones le valieron la antipatía de muchos republicanos; pero no cabe duda que tenía razón cuando no se las tuvieron en cuenta, y continuó siendo el hombre de gran prestigio republicano.

Nicolás Salmerón fue uno de los políticos españoles de más sátira y de mejores dotes oratorias combatiendo a la reacción de su tiempo. Uno de sus mejores discursos fue el pronunciado contra el Gobierno y el ministro de Gobernación discutiendo el artículo 17, relativo a las organizaciones y partidos políticos. Fue entonces cuando se discutía si la Internacional debía o no considerarse dentro de la legalidad. Salmerón combatió duramente al Gobierno, que por boca de su ministro de Gobernación se declaraba por no considerar legal

la Internacional. Es magnífico el discurso de Nicolás Salmerón combatiendo no sólo al Gobierno, sino al Congreso en pleno. ¡Qué valentía y qué arrojo el de aquel luchador republicano, en medio de todo un Congreso tradicionalista y conservador! ¡Qué duros ataques a las altas autoridades! Hombres del calibre de Salmerón hemos conocido pocos: serenidad, desparpajo, precisión; todo esto era peculiar del gran hombre público; todo esto caracterizaba a don Nicolás Salmerón.

Salmerón pasó a ocupar el Ministerio de Gracia y Justicia, en donde se comprobó su valía a través de proyectos tan importantes como el de la «separación de la Iglesia y el Estado» y el «establecimiento de un poder penitenciario a cargo del Poder judicial». Estos y otros proyectos le reputaron de tal modo, que al salir del Ministerio de Justicia pasó a la Presidencia de las Cortes. Un mes después, y al dimitir Pi y Margall la Presidencia, fue nombrado para la misma don Nicolás Salmerón.

El programa casi único de éste consistía en restablecer el orden, perturbado a consecuencia de los levantamientos cantonales. El orden quedó restablecido; pero el haber condenado los Tribunales a pena de muerte a algunos de los perturbadores del orden, puso en trance tal a Salmerón, que prefirió dimitir antes de firmar las sentencias.

Estas debilidades, y otras, de aquellos buenos republicanos dieron al traste con la República del 73, a quien la acechaban todos sus enemigos, sin tener más apoyo que la inteligencia de las grandes figuras como Salmerón.

Restablecido el poder monárquico, Salmerón se refugió en París, hasta que le fué concedido el indulto de los poderes. Se incorporó a su vida docente y a la vida pública siendo diputado por el partido progresista. Más tarde lo fué por Barcelona, y varias veces representó a la ciudad condal. En Barcelona tuvo un atentado.

Entre los republicanos de su tiempo, don Nicolás Salmerón fué la gran figura republicana, el gran hombre público dispuesto a rechazar toda inconveniencia que se presentase. Su

(Pasa a la página 3.)



Los mandos intermedios y la diferencia de disciplina en nuestro Ejército y en el de los fascistas

A todos los evadidos del campo fascioso, lo que más poderosamente les llama la atención es que en nuestro frente se ven por todos los lados las escuelas, los periódicos murales, las bibliotecas, los Rincones de Cultura, los Hogares del Combatiente y todo lo que puede ser útil para la enseñanza del soldado, mientras en las filas en donde han tenido la desgracia de vegetar no existe nada de esto; nadie se preocupa de sus aspiraciones culturales, y como una manada de corderos se les tiene entregados a la miseria para que se las arreglen como puedan. Recogen coillitas, quitan la ropa de los muertos, etc., bajo la mirada de desconfianza del carnicero, esperando que la voz autoritaria y fría les lleve al matadero.

Voy a enfocar esta comparación desde el punto de vista de la misión que tiene el mando intermedio entre los fascistas y la que tiene en nuestras filas. A primera vista, un Ejército se parece a otro; los dos tienen disciplina férrea, los dos tienen sus mandos, su organización y su estructura; pero si analizamos sólo un poco, entonces vemos que existe una diferencia fundamental. Esta diferencia fundamental es que el Ejército fascista es un Ejército que defiende los privilegios de una casta muy reducida; que no sólo defiende estos privilegios, sino que trata de aumentarlos, mientras en el Ejército del pueblo se defienden los intereses del pueblo trabajador y, por tanto, cada combatiente defiende los intereses suyos.

Esta diferencia fundamental hace que todos los conceptos cambien y que haya que decir siempre para comprenderlo: disciplina fascista y disciplina del Ejército popular, organización fascista y organización del Ejército popular, y así en todos los conceptos. La disciplina en el Ejército fascista está profundamente influida por el hecho de que a nadie le gusta en esta vida morir por otro, y como en el Ejército fascista ocurre precisamente que los soldados, hijos del pueblo, tienen que morir por los privilegiados, se tienen que tomar las medidas para que los soldados no se den cuenta de ello, y si se dan cuenta de ello, que no puedan evitarlo de ninguna de las maneras.

Este problema se ha resuelto sencillamente decretándose que el soldado no puede pensar, sino cumplir como un autómatas las órdenes recibidas. Esta castrotración de pensamiento en el Ejército fascista se ha bautizado con el nombre de disciplina. Disciplina en el Ejército fascista es obedecer sin pensar la orden de un superior, aunque esta orden hiera los sentimientos humanos, aunque esta orden vaya en contra del interés de clase y del interés propio del ejecutor, aunque se la hace parecer como el más grave insulto. La disciplina ideal dentro del Ejército fascista la ha caracterizado el ex emperador alemán, a quien imitan hoy Hitler y Mussolini, diciendo: «Y si yo os ordeno disparar contra vuestro padre y vuestra madre, contra vuestros hermanos, entonces lo haréis sin pensar.»

Una de las misiones especiales de los mandos intermedios en el Ejército fascista es precisamente cuidar de esta disciplina ciega, romper la voluntad y el pensamiento propio del recluta, vigilarle y hacerle sentir en todo momento que sólo es un número y que tiene que servir a seres a quienes les debe mirar como a «dioses». Esta disciplina animalca se ve bien clara cuando, por ejemplo, preguntamos a los prisioneros moros, alemanes e italianos el por qué de su lucha, por qué han venido a luchar y a morir a España, y no saben qué contestar y se tienen que limitar a decir que han venido engañados o que han venido porque se lo ha mandado el superior. ¡Qué diferencia más enorme si lo comparamos con la disciplina en nuestro Ejército popular! Cualquiera de nuestros heroicos soldados sabe por qué lucha; aun los más retrasados por su vida anterior de explotados, dicen que luchan, bien para que los fascistas no maten a las mujeres e hijos del trabajador, bien para que puedan tener un trozo de tierra y vivir de él con su trabajo, bien para librar a España de la opresión y de la explotación en beneficio de unos parásitos, o bien para librar a la patria querida de la invasión extranjera.

En un Ejército así, donde cada uno sabe por qué lucha, donde hay comisarios y delegados políticos para elevar a la conciencia política de cada combatiente, el papel de los mandos intermedios es fundamentalmente distinto al que tiene que desempeñar en el Ejército fascista. Los evadidos del campo fascioso nos lo dicen todos los días: que el mayor cuidado del mando intermedio en las filas enemigas es evitar que la mayoría de su escuadra, pelotón o sección se pase a nuestro lado, al lado de sus hermanos. Para evitar que así ocurra tiene que inculcar a los soldados a su mando el miedo, tiene que emplear el terror. Al mando intermedio en

las filas enemigas, pegando o denunciando a los soldados, se le tiene miedo; es un hombre que se tiene que volver loco para evitar el desmoronamiento de su pelotón, porque cada uno de sus componentes quiere marcharse por su lado.

Como se ve, en nuestro Ejército popular ninguno de estos trabajos tienen que hacer los mandos intermedios; todo este problema se le dan resuelto ya. Aquí no tienen que perder el tiempo en mirar si sus camaradas se van a pasar al enemigo, porque todos han venido voluntarios, y si hay algún flojo entre los reclutas o algún malintencionado entre los voluntarios, entonces tiene al delegado político, quien con su trabajo constante de convicción y de vigilancia le quita toda preocupación. En nuestras filas, los mandos intermedios se pueden dedicar enteramente a aumentar la capacidad combativa de su pelotón, en conseguir su absoluta compenetración y cohesión para aprovecharla en bien del ideal común, que es vencer al fascismo. Puede dedicar su tiempo para conseguir que todos los hombres de su pelotón se muevan como un solo hombre a su voz de mando, y puede hacerles comprender que así se defienden mejor mutuamente un pelotón a otro, una sección a otra, y así sucesivamente. Puede hacerles comprender a sus soldados que con su fuego bien concentrado y ordenado pueden infligir al enemigo un daño irreparable e impedir sus movimientos. La creación de nuestro Ejército popular ha liberado a los mandos intermedios, ofreciéndoles una perspectiva ilimitada. Porque en el Ejército fascista son los carceleros mayores, que obligan a los trabajadores a que lo mismo que han trabajado antes por sus amos, luchan por ellos y contra sí mismos. Luchan para que otros trabajadores, sus hermanos, no les puedan quitar los privilegios insultantes a estos amos. El pago que los mandos intermedios reciben en el Ejército fascista también es conocido por todos. Hay un tope, del que el sargento no puede pasar, porque de tenerle para arriba ya todos los puestos son

reservados a los señoritos, a los hijos de las castas privilegiadas, y no puede ser de ninguna de las maneras que un sargento salido del pueblo trabajador pueda alternar con estos seres perfumados y bien enseñados en todas las majaderías. Si a pesar de ello, a costa de tragarse bilis y saliva por litros, un sargento sube a teniente, siempre se le echan en cara sus antecedentes, se le mira con prevención y casi se le hace la vida imposible si no se sigue arrastrando, convirtiéndose en un ser despreciable.

Hoy, en nuestro Ejército popular es todo lo contrario: de todos los lados ven los mandos intermedios que se les ayuda, que se les dan facilidades, que se fundan escuelas y que casi se les obliga a estudiar para que puedan ascender. Es que nosotros vemos en los mandos intermedios no a los carceleros, sino a los futuros oficiales y jefes de nuestro Ejército. Aquí no existe ninguna barrera entre mandos intermedios, oficiales y jefes; aquí se aplica completamente la hermosa consigna: Camino libre para el más capaz. Para conseguir este poderoso adelanto han dado su vida muchísimos excelentes camaradas, y los mandos intermedios tienen contraindicación la obligación de substituirlos; por eso hay que estudiar, estudiar y estudiar. No pensar nunca que ya se ha llegado donde se quería, sino que hay que seguir asimilándose la técnica militar, hay que comprar los libros de enseñanza militar.

«Los cuadros lo deciden todo», dice Stalin. Pues bien: los mandos intermedios, como representantes de nuestro heroico pueblo, lleno de energías vitales, tienen que tener dinamismo, tienen que tener el poder de creación para capacitarse ellos mismos. Donde aún no funcionan las escuelas militares, allí tienen que tener la iniciativa de la autoeducación. Yo he visto en las trincheras a cabos y sargentos que en los ratos libres sacaban su libro técnico para instruirse, y he visto cómo los soldados los miraban con un respeto y un cariño especial, porque ellos sabían que luego eran ellos los que se beneficiaban de este estudio. Ese sí que es un sargento, decían; y estas palabras tan sencillas es el mayor elogio que se puede hacer. En un próximo artículo hablaré de los mandos intermedios y de la misión política en nuestro Ejército.

POVEDA

Servicio de Transmisiones. Reglas generales. Importancia de las Transmisiones en la guerra moderna. Lo que se puede exigir del servicio de Transmisiones

En las guerras antiguas, el mando de las unidades era fácil, ya que las armas eran primitivas, los combatientes ocupaban un frente poco extenso y al mando le era relativamente sencillo establecer el enlace con sus subordinados; casi puede decirse que por sí mismo dirigía el combate y daba las órdenes oportunas sin necesidad de jefes de transmisiones ni especialistas. Ya que hemos hablado de enlace y de transmisiones vamos a establecer claramente la diferencia de ambos conceptos.

El enlace lo podemos dividir en enlace moral y enlace material. El enlace moral se siente mejor que se define; pero vamos a definirlo como un anhelo, mejor dicho, como un propósito común a varios seres humanos para conseguir un fin perfectamente definido; en el caso concreto de un Ejército combatiendo, es la firme decisión que anima a todos los componentes de ese Ejército a conseguir la victoria; repetimos que esto tiene que ser un sentimiento íntimo de todos los combatientes.

Una vez conseguido este «enlace mo-

ral», esta unidad de propósito, es preciso materializarlo, y esta materialización se consigue primeramente estructurando las distintas funciones a desempeñar por los elementos de un Ejército en operaciones.

Esta estructuración, en forma esquemática, podemos decir que es del siguiente modo: Un jefe; éste toma su decisión; da la idea. Un Estado Mayor, que traduce ésta en órdenes y las comunica a los elementos activos del combate, que ejecutan la idea; pero vemos la absoluta necesidad de establecer el enlace material entre el Estado Mayor y las unidades activas de las distintas Armas para que a éstas pueda llegar la decisión del mando. Esto, que hemos llamado enlace material, se consigue por medio de las transmisiones; es decir, que el enlace material es un fin, es una necesidad, y los distintos procedimientos de transmisiones son un medio de lograr este fin.

Dada la envergadura de los elementos empleados en la guerra moderna, los frentes tienen una extensión considerable, siendo una de las características del combate moderno el que las unidades ocupan una extensión en profundidad sensiblemente igual a la que ocupan en el frente; unida esta dispersión al empleo de las armas modernas: artillería, tanques, ametralladoras, aviación, etc., elementos todos éstos de un conjunto coordinado, vemos palpablemente la necesidad absoluta de que las transmisiones reúnan las condiciones para establecer el enlace del mando con sus subordinados y el de éstos entre sí. Estas condiciones son cuatro:

1.º El enlace debe ser continuo, sin una sola interrupción, para lo cual es preciso doblar, por lo menos, los medios de transmisiones; por ejemplo, óptica y teléfono. (En otros artículos estudiaremos los distintos medios de transmisión, con las características peculiares a cada uno de ellos.)

La segunda condición es que la transmisión de una idea llegue en el momento oportuno al lugar donde es destinada. Se comprende fácilmente que si un aviso de presencia de aviones llega después de un bombardeo efectuado por éstos, la transmisión del aviso es inútil.

Para conseguir que la transmisión de despachos llegue en el momento oportuno

no es precisa una organización perfecta en este servicio para poder emplear el medio de transmisión que según sus características se adapten mejor al logro del objeto perseguido.

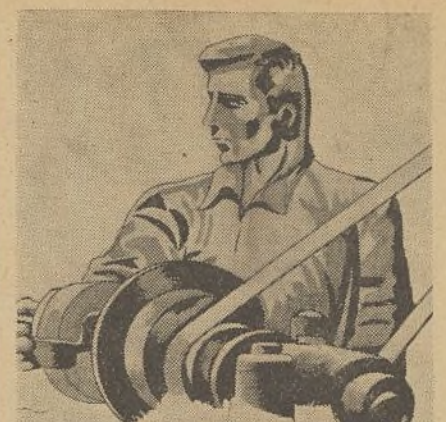
La tercera condición que han de cumplir las transmisiones para asegurar el enlace es la flexibilidad, es decir, la facilidad de adaptar rápidamente los medios de transmisión a cualquier nueva situación táctica que pueda sobrevenir.

Esta flexibilidad se consigue en gran parte con una perfecta instrucción de las tropas de Transmisiones para producir buenos especialistas, que en un momento determinado puedan responder sin vacilaciones a las necesidades del combate.

La cuarta condición es asegurar en lo posible el secreto de las transmisiones propias y la escucha del enemigo.

Para asegurar el secreto de las transmisiones hay que educar en primer término, y muy especialmente, al personal de este servicio.

Un soldado de Infantería conoce generalmente la situación de su sección, de su compañía y hasta de su batallón; pero si se trata de un telefonista, de un motorista, por cuyo conducto se han dado órdenes no sólo de las fuerzas a que él pertenece, sino hasta de la situación de Cuerpos de Ejército y del Ejército, se comprende que una indiscreción, por inofensiva que ésta parezca, en el personal de Transmisiones puede producir grandes males. Es preciso prevenir a los de Transmisiones que es de absoluta necesidad no sólo guardar el secreto de los telegramas cursados, sino que no pueden hablar de nada relacionado con la campaña y hasta de muchos asuntos que aparentemente parecen no tener relación con ella; ejemplo: un telefonista habla con un amigo, y éste le pregunta: «¿Qué tal estás alojado?» El telefonista le contesta: «Un poco sucio está aquello y un poco abandonado; pero ya lo iremos arreglando.» Bien sea esta conversación por te-



EN LA RETAGUARDIA UNA INDUSTRIA DE GUERRA POTENTE

léfono o personal, si estas palabras llegan al enemigo, éste podrá deducir fácilmente que allí ha llegado una nueva unidad; bien claro vemos que una conversación puramente inocente puede tener una gran importancia militar.

Sentemos, pues, que sin enlace no es posible desarrollar un plan de combate en la guerra moderna, y como ya hemos dicho que el medio de conseguir el enlace son las transmisiones, tienen éstas una importancia y una responsabilidad enormes en todas las fases de una operación.

En sucesivos artículos trataremos de todas las particularidades de este servicio.

MORENO DE TAPIA
Jefe de Transmisiones



Capacitémonos aún más

Cumplidos ya los catorce meses de campaña, se impone hacer un balance de nuestros conocimientos adquiridos en la profesión militar que hubimos de abrazar a los comienzos de la rebelión para defender al Gobierno legalmente constituido, ya que los profesionales, salvo escasas y honrosísimas excepciones, hicieron traición en masa. Seguiremos hoy en nuestro puesto militar para continuar luchando con gigantesco empeño por nuestra independencia nacional, puesta en peligro por la doble traición de los que se alzaron en armas, los cuales, viéndose impotentes ante todo el pueblo español, no vacilaron en vender su patria al extranjero; que éste y no otro es hoy el verdadero sentido de nuestra lucha.

Al ponernos en contacto con el enemigo, en los primeros meses—¿por qué no decirlo?—sufrimos muchos reveses y aprendimos en nuestras propias carnes que la guerra, además de un arte, es una ciencia de la que desconocíamos hasta sus más elementales principios. Y nos pusimos a estudiar. Muchos afanes y desvelos nos cuesta, porque al mismo tiempo, hemos de seguir haciendo la guerra; pero nada importa a nuestra enorme voluntad de vencer. Tanto jefes como comisarios, oficiales y clases hemos logrado mucho, pero no todo. Y es preciso seguir estudiando más y más hasta conseguir una capacitación perfecta.

Un Ejército es bueno no porque tal o cual jefe sea muy competente. De nada le sirve su ciencia si no ha sabido transmitírsela al oficial, éste al sargento y al cabo, y éste, en perfecta concatenación, a los soldados de su escuadra. Cuando todos, en el orden sucesivo, están en su puesto con la capacidad necesaria para cumplir su misión respectiva, podemos decir que ese batallón, brigada o división, es una unidad perfecta, porque desde el jefe al soldado todos se hallan capacitados igualmente para la misión de cada uno.

Es preciso estudiar mucho más, jefes y oficiales; no olvidéis vuestras clases diariamente, sargentos y cabos; procurad, soldados, no perder ni un día la instrucción práctica y teórica. No detengáis vuestra labor creyendo que ya sabéis bastante, porque esa pretensión, sobre ser necia, es infundada.

En cuanto a los comisarios, deben estudiar también la ciencia militar al lado de la oficialidad, no para entrometarse en el aspecto técnico de la guerra, sino para comprenderla profesionalmente y estimular con el propio conocimiento a la tropa, que ésta es su misión fundamental, además de la políticosocial, en la que creemos haber hecho una gran labor desde el Comisariado hasta el punto de poder afirmar, sin temor a ser desmentidos, que nuestro Ejército popular es el más capacitado política y socialmente de Europa, si se hace excepción del de la Unión Soviética, en el que lleva haciendo veinte años su Comisariado una perseverante labor en este sentido, cosechando cada año frutos maravillosos.

Todos queremos que nuestro Ejército

popular sea, por sus conocimientos militares, el mejor de Europa. Ello se consigue mediante una oficialidad capacitada. A que lo estéis en el plazo más breve os exhorto, camaradas jefes y oficiales. Si haciendo sacrificio de vuestras horas las dedicáis al estudio, lo veremos realizado. Y en el mismo plazo venceremos en nuestra colosal empresa de lucha contra dos ejércitos fascistas potentes y disciplinados (Italia y Alemania) que han invadido nuestro suelo «en plan de conquista» y a los que ya hemos hecho morder el polvo de la derrota en cuantas batallas nos han planteado en igualdad de condiciones, pese a su material modernísimo y cuantioso y a su preparación para la guerra desde hace veinte años.

Victorio CASADO
Comisario.

Los periódicos en el Ejército del pueblo

¿Qué significado tienen los periódicos dentro de nuestro Ejército? Anteriormente estaba rigurosamente prohibida su lectura a todos los soldados, bien entendido que si éstos leían «El Debate» o «El Siglo Futuro», entonces los jefes (fascistas en su mayor parte) apoyaban esta clase de lectura, forjando su ilusión en que a través del tiempo iban fomentando en todos los espíritus débiles un ambiente favorable a sus intereses ambiciosos. ¡Pobre de aquel soldado que vieran con un periódico izquierdista en la mano! Hoy, para bien de nuestro pueblo, los tiempos han cambiado y nuestros mandos políticos y militares favorecen nuestro afán y derecho a capacitarnos intelectualmente por medio de los periódicos, que son los conductores y auxiliares de nuestras ansias de reivindicación.

En los periódicos murales de Brigada o de División tienen cabida todos los pensamientos o iniciativas que quieran y deben hacer los soldados. El periódico es el mejor exponente donde poder insertar todos y cada uno de nosotros el concepto que nos merezca la gloriosa gesta que estamos escribiendo con nuestro esfuerzo. Colaborando en ellos serán los mejores guías en la consecución de nuestros derechos, y como clase productora que somos sabremos exigir el derecho que tenemos a ser los gobernantes de nuestra economía, derecho negado siempre por los mismos que hoy nos combaten. Un periódico es una escuela de capacitación en todos sus órdenes, y a través del mismo se dejan ver todas las necesidades o errores involuntarios que puedan existir en cualquier Compañía, Batallón o Brigada, siendo inmediatamente subsanados en beneficio de la noble causa que todos estamos defendiendo y que por medio de nuestro entusiasmo y abnegación pronto veremos brillar victoriosos, y aileccionados, para ejemplo a seguir por todos los que sufren la esclavitud del yugo capitalista.

Pedro PRADO



El soldado del Ejército popular es el soldado de la victoria.



COMO TRABAJAN LAS MILICIAS DE LA CULTURA

Lección de cálculo

Milicias de la Cultura pretende una vez más llevar al ánimo, al convencimiento de todos los combatientes, cuál es la importancia que para nosotros tiene la formación cultural, la capacidad constructiva de todos los componentes del Ejército, adaptando en lo posible, dentro de su enseñanza, un hondo contenido político-social, con métodos, normas, ideas, que sean el sentir y la interpretación de las corrientes modernas antifascistas.

La escuela antigua, la escuela limitada, ese viejo caserón conocido por todos, era la expresión más clara y elocuente de su significado; monótona, carente en absoluto de amenidad y alegría, no podía cumplir de ninguna manera la misión para la cual fue creada. Milicias de la Cultura rehuye todo contacto con esa escuela; su misión se reduce a transfigurar por completo su fisonomía, a darle vida. En el aspecto externo, utilizando los medios que estén a su alcance; en la chabola, en los lugares de descanso, en las mismas trincheras, adaptando lo más cómodamente posible el local-escuela.

En el orden interno, esto es, en su organización metodológica. Milicias de la Cultura quiere renovar total y sistemáticamente esos falsos valores, que por su inutilidad y por su falta de comprensión han tenido que ser desterrados y substituidos por otros más útiles, más modernos, que representen simultáneamente el símbolo de nuestra lucha.

Uno de los problemas planteados para nosotros es el de inculcar las operaciones aritméticas, el cálculo.

«En treinta y tantos años que tengo —dicen en su mayoría los combatientes— no he podido aprender a sumar. ¿Cómo voy ahora a adquirir esos conocimientos, si apenas tengo tiempo?»

Si nosotros empezamos por dar definiciones de lo que son las operaciones aritméticas y pretendemos hacérselas aprender de memoria, únicamente conseguiremos su absoluto desinterés, y a las dos o tres sesiones dejará de asistir y de nada podrán servir las razones que podamos alegar.

En cambio, procuremos hacerle ver que dichas operaciones son conocidas por él; sus deudas, lo que le deben, las cantidades entregadas y recibidas, las que tendría en caso de cobrar y las que tendría en caso de pagar; este breve intercambio es lo que constituye sencillamente las sumas y restas; así, conseguiremos despertar su interés, y lo que al principio parecía imposible podrá tener pronto una feliz realización.

Veamos la manera de conseguirlo: Utilicemos para ello números fáciles de manejar y por él conocidos; con especies aplicadas a la realidad planteemos problemas sencillos, y que los resuelva; las balas, fusiles, granadas, objetos de vestir, serán los elementos principales; trabajemos primeramente con

números no superiores a diez unidades, con pequeños ejemplos; balas que tiene y que podrá tener si recibe otras; al principio nos ofrecerá cierta resistencia; pero más tarde, y a medida que vaya aumentando su interés, irá despertando su inteligencia, comprendiendo que esta palabra, sumar, para él tan difícil, consiste única y exclusivamente en aumentar.

Al mismo tiempo de hacer estas operaciones de sumar podremos hacer de idéntica manera la inversa: restar; planteemos los problemas anteriormente citados: número de balas o granadas que tenía y cuántas le quedan después de disparar algunas invariablemente, y del mismo modo anteriormente citado podrá observar que la resta se reduce a su más mínima expresión: disminuir.

Mantengamos un constante diálogo con el alumno; procuremos por todos los medios, y de una manera continua, que intervenga en nuestras conversaciones; hagámosle ver el por qué de las cosas, y, en definitiva, debe ser él, y no nosotros, el que debe llegar a la definición exacta de la regla.

De la misma manera que puede conocer las operaciones de sumar y restar con estos ejemplos, démosle a conocer la multiplicación y división, como una consecuencia, una abreviatura de las operaciones anteriormente citadas; cuando las cantidades de sumar sean iguales, multiplicación; o número de veces que una cantidad esté comprendida en la otra: división.

Ejemplos: en el primer caso, las balas contenidas en un peine y cuántas hay entre varios; granadas que hay en una caja y cuántas habrá entre varias; empleemos primeramente el procedimiento de sumar, sacando como conclusión final la multiplicación, que en definitiva facilita y termina antes por la operación de multiplicar.

La división se podrá obtener como a la inversa de la multiplicación; pero no es más que una abreviación de la resta: cuántas cajas o peines necesitaremos para colocar determinado número de balas o granadas, sabiendo que no pueden contener más que un número exacto; eliminaremos una a una las veces que la cantidad menor está comprendida en la mayor, y el número de operaciones realizadas será el total de los peines o cajas que se han de necesitar; de esta manera, y utilizando procedimientos con operaciones y ejemplos de cosas conocidas y que en todo momento sean de la realidad por él vivida, obtendremos la consecuencia de que únicamente con voluntad podrá conseguir en breve tiempo lo que no pudo adquirir en toda su vida.

Camaradas combatientes: Milicias de la Cultura, con fervor, actividad, entusiasmo y afán de superación, está a vuestro lado para ayudarlos a forjar una sociedad más justa y feliz. ¡Salud!

EN UNION RADIO

Opiniones de un comisario de Guerra de Brigada

Requerido para dar mi opinión en toda España sobre la labor desarrollada por las Milicias de la Cultura en el Ejército, por primera vez llego ante este micrófono, desde el cual envío un saludo a todos los antifascistas de la España leal, que hago extensivo a los españoles que viven en régimen de esclavitud y tiranía en la parte de nuestro país dominada por los traidores a su patria, invadida por las potencias extranjeras que representan al fascismo internacional.

Era por el mes de noviembre. Un grupo de hombres, empujando en una mano el fusil y llevando bajo su brazo los elementos de cultura que eran el arma de su profesión, se congregaron en uno de los inmortales batallones de Milicias, conteniendo con su arrojo y su fe antifascista el avance del invasor en uno de los sectores del frente de Madrid, sin abandonar su condición de maestros de escuela, dedicando los pocos momentos que el combate les dejaba en libertad para ejercer entre el resto de los combatientes la más sana y loable profesión que pudiera desempeñar un español.

Después de varios meses de lucha con el fusil en la mano, y a requerimiento del ministro de Instrucción Pública de la República democrática española, que comprendió con visión clara la necesidad de dotar al Ejército republicano de un arma más con que combatir al fascismo internacional, se creó las Milicias de la Cultura. Estos hombres se apresaron a obedecer al llamamiento hecho por el ministro de Instrucción Pública, constituyendo un Cuerpo más del Ejército.

No he de dejar pasar sin daros a conocer, aunque muy someramente, pero sí con datos, algo de la labor desarrollada por estos españoles lea-

les a su patria. Cuando los campesinos honrados se vieron obligados a abandonar sus hogares, y su patria chica para no soportar el yugo del tirano invasor, y sintiéndose españoles de corazón se aprestaron a defender su patria, enrolándose en los diversos batallones de las gloriosas Milicias, llegaban a nosotros en el más absoluto analfabetismo, que fué empezado a combatir, aunque muy a la ligera, por los comisarios de Guerra creados dentro del Ejército español. Pero he aquí que en estos momentos toman cuerpo las Milicias de la Cultura, y como era lógico, hacen suya exclusivamente la tarea de educar, exterminando el analfabetismo en nuestro Ejército con un sacrificio y abnegación dignos de ser admirados, y que el orador no encuentra palabras encomiables para ensalzar la gran labor desarrollada, ya que consiguen, en contacto estrecho, conviviendo incluso en la misma trinchera donde los soldados defienden la causa de la República, ir haciendo desaparecer la lacra de la sociedad que más crímenes ha incubado en la historia del mundo y obtienen en su tarea resultados excelentes, que en la mayoría de los casos representan, en el corto espacio de dos a tres meses, un 80 por 100 en favor de la cultura y abolición del analfabetismo. Yo, como comisario de una de las brigadas del Ejército español, puedo aseguráros, desde este micrófono, que a no ser por la incalculable ayuda prestada por estos mártires de la Enseñanza, no hubiéramos conseguido en el transcurso de la guerra unos resultados tan favorables en pro de la cultura como los logrados por los milicianos de la misma, a pesar de nuestro empeño en conseguirlo y de los desvelos y sacrificios puestos en esta labor. Como dato últimamente obtenido de

La honradez de nuestros combatientes



Juan Espejo, soldado que pertenece a una de nuestras Brigadas, se encontró una cartera con 510 pesetas y documentos.

La honradez del camarada Espejo estaba muy por encima del bajo egoísmo que le hubiese permitido apropiarse de lo que no era suyo. No; este camarada buscó al dueño y le entregó su cartera.

Este rasgo personal de uno de nuestros soldados prueba con toda claridad la clase de personas que integran nuestro Ejército.

Felicitemos al camarada Juan Espejo.

UN ESTRENO

Próximamente se estrenará en Madrid, por la compañía de Arte y Propaganda, en el teatro de la Zarzuela, una obra del famoso autor de «Los marineros de Cronstadt», Vsevolod Vichnevsky.

Es la historia de un destacamento de marineros soviéticos durante la guerra civil. La situación de la obra tiene un gran parecido con nuestra guerra actual.

Uno de los personajes dice: «Camarada, no arrugues la frente. Tienes gesto de recordarnos que no estamos en el Comisariado de Guerra, sino en un teatro. ¿Pero crees tú que en la hora presente el Comisariado y el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo crees? Pues a empezar.»

El título de la obra es «La tragedia optimista».

El acto del domingo día 12 en honor de una de nuestras Brigadas

El domingo pasado tuvo lugar en el teatro de la Comedia el gran acto. El teatro, abarrotado de público, hacia el más alto honor a una de nuestras Brigadas. Tenía como finalidad este acto la entrega de siete banderines a los Batallones de la Brigada por el Grupo número 1 del Sector Sur del Socorro Rojo Internacional. El acto principió con la actuación de la banda de nuestra División, bajo la dirección del joven y muy culto Carbo, que en unión de buenos y reputados músicos han hecho de nuestra banda una de las mejores. Los músicos fueron aclamados por el público, pidiendo la repetición de las obras tocadas.

Seguidamente, el cuadro artístico Romeu representó el popular drama de Joaquín Dicenta «Juan José». Los artistas fueron igualmente aplaudidos.

Otros muchos artistas amenizaron el acto con la aportación de sus respectivas intervenciones, destacándose el joven recitador de poesías Tapia, quien fué aplaudido, sobre todo en la popular del «Dos de Mayo».

Acto seguido intervino por el Socorro Rojo un camarada, quien dijo que el homenaje hecho a la Brigada por el Socorro Rojo era hecho al Ejército popular. «Y hemos elegido esta Brigada —dice— porque ciertos hechos de armas la reputan como digna del Ejército al que pertenece.»

Después de algunas intervenciones más, ocupa la tribuna el comisario de la Brigada, camarada Peribáñez, quien principia agradeciendo el homenaje del S. R. I. «En él —dice— tenemos los antifascistas el ejemplo más rotundo de unidad.» Destaca la labor en la guerra de esta Institución.

Pasa a hablar el comandante de la Brigada, quien igualmente agradece el homenaje, pidiendo a todos que, a la par del Socorro Rojo, debemos marchar unidos hasta la victoria. «Todo por la guerra y todo para la guerra.»

Los oradores fueron aplaudidos, y el público los saludó con el puño en alto, dando vivas al Ejército regular y al Gobierno de la República.

Finalizó el acto con la interpretación del himno nacional por la banda de la División.

CORRESPONSAL

una de las unidades de mi brigada, puedo manifestaros que el resultado del mes de agosto conseguido por estos combatientes en pro de la cultura y en contra del analfabetismo ha sido enseñar a leer y a escribir, a 45, campesinos. todos ellos que llegaron a nuestro Ejército sin saber de qué forma era la primera letra del abecedario.

Heraclio PERIBÁÑEZ



SALUD Y FUERZA La guerra y el frío

Continuando la serie de artículos que he publicado anteriormente sobre beneficios de la cultura física y pequeños problemas que plantea la vagancia de unos cuantos soldados algo incomprensivos, voy a tratar hoy de dar otra serie de consejos, que tengo la seguridad serán aceptados por todos.

Para que un sistema de gimnasia pueda dar resultados positivos, es indispensable someterse estrictamente a sus exigencias mínimas. Primordialmente, llegar a la sesión de gimnasia dispuesto a desplegar toda su buena voluntad en la ejecución de los movimientos; es preciso realizar todos los ejercicios con una perfección absoluta si se quiere conseguir un mejoramiento físico que dé salud, vigor y alivie dolencias padecidas anteriormente. Una vez que se consiga esta perfección de movimientos, se debe procurar dar el máximo rendimiento en el ejercicio, para que los músculos que entran en acción y se encuentren entumecidos, se estiren produciendo su ablandamiento, consiguiendo con esto adquirir la preciada soltura que permita accionar con absoluta flexibilidad. Al comenzar, y como consecuencia de estos ejercicios, notaráis unas pequeñas molestias, que son las llamadas agujetas, adquiridas justamente al sufrir los músculos este desentumecimiento; pero no os debéis preocupar, ya que a los dos días no notaráis el más pequeño dolor, y, en cambio, habréis conseguido una libertad de movimientos que antes no teníais. Tienen fácil remedio estos pequeños dolores, y se pueden evitar teniendo la precaución de darse un pequeño masaje al finalizar la sesión. Los ejercicios no hay que ejecutarlos con violencia; bien por el contrario, con bastante suavidad, para evitar distensiones u otras consecuencias que puedan resultar perjudiciales.

Es esencial conocer la respiración que acompaña a los ejercicios, y se debe prestar mucha atención a las indicaciones que al respecto se hacen durante la clase. Un ejercicio bien ejecutado, pero hecho sin la correspondiente respiración, resulta más perjudicial que beneficioso. Los ejercicios respiratorios que se hacen separadamente tienen una gran importancia, ya que son calmantes de los movimientos ejecutados y tienden a regular la acción del esfuerzo sobre el organismo. Unos movimientos respiratorios después de una pequeña carrera o simples saltos, que casi siempre se hacen en las sesiones de gimnasia, serán suficientes para eliminar todo asomo de cansancio.

El ejercicio, para ser realmente ejercicio, requiere esfuerzo; pero no se pueden desarrollar los músculos sin usarlos. No se puede conseguir fuerza sin ejercitar la fuerza. El trabajo duro nos capacita para trabajar duro; es decir, que usando la fuerza se adquiere más fuerza, y de no hacerlo así, lo que pasará es que se irá perdiendo gradualmente la que se tenga.

Seguidamente estos consejos y ofreciendo un ejemplo de perseverancia, asistiendo a diario a las sesiones de gimnasia, se conseguirá un mayor desarrollo de todos los músculos, con lo que se conseguirá una mayor robustez, eliminando el agotamiento y facultándonos para realizar los mayores esfuerzos ahorrándonos energías sin vernos agobiados por la fatiga.

Por todo lo expuesto, no cabe duda que la cultura física tiene un significado enorme para el hombre en todas las etapas de su vida.

Afonso JARRIN
Profesor de Cultura física.

UN DONATIVO

El camarada campesino de Mejorada del Campo Julio Moreno Bielza, con motivo de haber recolectado una buena cosecha, ha entregado un donativo de 500 pesetas a beneficio de nuestros hospitalizados.

Con verdadera satisfacción destacamos el rasgo de este gran ciudadano de la República.

El papel que el frío ha desempeñado en la guerra ha sido siempre muy importante, y en muchas ocasiones decisivo.

Las guerras que Napoleón produjo en Europa en el siglo pasado, que culminaron en nuestra guerra de la Independencia y en la campaña que emprendió contra Rusia, ya se observaron al detalle los efectos desastrosos que la inclemencia del tiempo produjo en su Ejército.

Una lesión de todos conocida y característica del invierno es el sabañón, que se presenta principalmente en los pies, manos y orejas, produciendo una hinchazón que obliga muchas veces a estallar la piel, agrietándose. Esta lesión, tan frecuente y benigna, puede degenerar e irse complicando y producir incluso gangrena, sobre todo en extremidades inferiores. Esto se puede combatir fácilmente, para lo cual no hay nada más que fijarse en el mecanismo de producción de estas lesiones.

El sabañón se produce muy rara vez por un enfriamiento brusco; sin embargo, se produce casi siempre cuando sometemos a una parte de nuestro organismo (pies o manos) a alternativas de temperatura. El frío actúa principalmente sobre los vasos, produciendo una vasoconstricción (estrechamiento de arterias y venas), que llega a impedir la circulación de la sangre por un territorio determinado de nuestro organismo. Esta vasoconstricción va seguida del fenómeno contrario, que es la vaso-dilatación e hinchazón de la parte de nuestro organismo expuesto al frío.

Por tanto, aplicando estas enseñanzas a nuestra guerra, hemos de decir a todos los combatientes, principalmente a aquellos que por el empleo que tienen han de estar de puesto en las trincheras, que después de haber cumplido su misión no se acerquen rápidamente al fuego, sino que acudan a su sanitario para que éste les dé unas fricciones y hagan un poco de ejercicio.

Con esto se ha conseguido reactivar la circulación superficial, aumentando la temperatura del organismo gradualmente, sin exponerle al calentamiento brusco que sería la aproximación inmediata a una hoguera, después del enfriamiento que supone estar parado durante una o dos horas en sitio húmedo y batido por el aire.

En números próximos escribiré sobre enfermedades que, aunque no son propias del invierno, se encuentran aumentadas por sus condiciones de vida.

M. MONTES
Comandante de Sanidad.

NICOLAS SALMERON

(Viene de la página 1.ª)
visión política le fallaba rara vez, y hasta leer sus discursos para comprender la autoridad intelectual de aquel hombre, que no tenía en cuenta la cantidad de adversarios, sino la razón y el derecho que le amparaban. Sus concepciones filosóficas, aplicadas a la política, no tenían contradictores.

«Quien quiera tener el derecho a vivir ha de cumplir el deber de trabajar», decía Salmerón. En medio de aquellas gentes obscurantistas y reaccionarias en grado sumo. «La revolución sólo puede admitirse cuando la reclama la opinión y cuando la sanciona la justicia, y es entonces una empresa nacional.» Esta es otra de las concepciones filosóficas políticas de Salmerón. El decía, como hoy y siempre han dicho los defensores del pueblo, que su liberación y emancipación era obra de ellos mismos.

Como literato, Salmerón no ha escrito muchas obras. Su vida pública, su vida política y de gran actividad, no debieron permitirle, no debieron dejarle lugar para escribir, y donde más y mejor se le conoce es a través de sus discursos, llenos de energías y de sensatez.



Nuestros combatientes encuentran en la natación uno de sus deportes preferidos. He aquí una de las piscinas de nuestras unidades.



NUESTRO CONTRATO DE EMULACION

Había que dar ocasión a nuestros combatientes para que pudieran demostrar que lo mismo que en los campos de batalla han impedido al fascismo el imponer su sangriento y repugnante yugo, lo mismo están dispuestos a vencerlo, y le vencen ya en un trabajo diario, en el campo de cultura, destruyéndole las bases sobre las que florece: que son la ignorancia y la incultura. Para este fin nuestra división ha organizado el Contrato de Emulación, que actualmente se desarrolla en una lucha noble y entusiasta. El Contrato de Emulación ha tenido una buena acogida entre las unidades, las cuales tratan de conquistar para sí la bandera de honor, símbolo de victoria sobre el fascismo en el terreno político-cultural.

El último fin que se persigue con los trabajos del Contrato de Emulación es que penetren tan profundamente en la conciencia de todos los combatientes que formen un patrimonio de nuestro ya glorioso Ejército popular. Por esta razón, la unidad que llegue al final de la duración del Contrato y ha conseguido cumplir en los últimos días o sólo en el último día todos los trabajos marcados por el Contrato, será la vencedora. Sólo en el caso de que llegasen a hacerlo varias o si no llegase a hacerlo ninguna, entonces se emitirá el fallo, el cual será debidamente razonado, y las razones, expuestas al conocimiento de todos, para que puedan ser discutidas y todos puedan sacar las enseñanzas debidas.

Es la acción la piedra de toque fundamental para distinguir los buenos de los flojos. También ha ocurrido así en nuestro Contrato. La mayoría de los camaradas se dedican con todo su entusiasmo a realizar las tareas; pero también hay algunos que están deseando que termine el Contrato, para tener otra vez, como dicen, su tranquilidad y para quitarse un peso de encima. Hasta ha habido alguno que ha dicho que con mucho gusto pagaba una bandera de su bolsillo con tal de que se termine el Contrato de Emulación. Estos camaradas no deben comprender que sólo con un gran dinamismo podemos vencer al enemigo. Precisamente la tranquilidad y la inmovilidad es nuestro mayor enemigo; tan es así, que el enemigo trata de conseguir la tranquilidad y la inmovilidad en los frentes, para escoger así los puntos donde puede concentrar sus reducidas fuerzas de choque para vencer. La esperanza del enemigo es vencerlos aisladamente en cada frente, y su mayor miedo es que todos nuestros frentes puedan ponerse en movimiento para arrojarle. La idea de tranquilidad e inmovilidad por parte nuestra es la base, sobre la cual realiza el enemigo los esfuerzos para conseguir—desde luego infructuosamente—una confraternización. La victoria la conseguiremos a base de un esfuerzo diario y constante, a fuerza de un dinamismo que debemos imprimir a todo nuestro Ejército. El principio de poner a nuestro Ejército en un movimiento continuo son las tareas que nos marca el Comisariado, las cuales están condensadas en nuestro Contrato de Emulación. Se acabó la vida contemplativa y tranquila. Nuestra consigna actual es ACCION CONTINUA, y si por razones tácticas no puede ser acción de batalla, será acción de preparación para la batalla. Hay que organizar escuelas y escuelas para ejecutar y comprender mejor la batalla. Hay que organizar los grupos Prensa para, por medio de un sano intercambio de impresiones, cohesionar y coordinar pensamientos y voluntades y poner en marcha muchos cerebros. Hay que intensificar las charlas para comprender y determinar nuestros actos y nuestra voluntad. Hay que practicar la cultura física, la lectura, la instrucción para aumentar la capacidad combativa de nuestros combatientes. Hay que estrechar la ligazón de nuestro Ejército con la retaguardia consciente y trabajadora para conseguir e influir que toda la España leal presente el frente único de acción y de trabajo, dirigido hacia el aplastamiento de los traidores e invasores. Tenemos que realizar todos los trabajos que significan un entrenamiento físico-intelectual continuo, para vencer una cierta pesadez de nuestros movimientos y poder estar preparados siempre para descargar los golpes sobre el enemigo con el puño levantado y los

levantar y tener que ponerse en la postura necesaria cuando lo exijan las circunstancias. Piensen bien todos que nuestro Contrato de Emulación es una escuela para nosotros, y los trabajos que realizamos durante su duración tenemos la obligación de seguir realizándolos siempre. Los comisarios y los delegados políticos deben poner todo su cuidado en realizar prácticamente, en contacto con los mandos militares, un plan de trabajo diario

adaptado a las circunstancias, cuyo plan debe abarcar todos los trabajos del Contrato de Emulación. La brigada, el batallón o la compañía que realice esta tarea antes, será el ejemplo de los demás y marcará el camino por el cual la tendrán que seguir todos. Si es compañía o batallón conquistará un banderín, y si es brigada habrá conseguido la bandera de honor. Hay que luchar implacablemente contra las desviaciones que en estos momentos decisivos, cuando todos tenemos que tensar los músculos y prepararnos para una lucha sin descanso en todos los frentes, nos hablen de tranquilidad y de descanso. Guerra a los estáticos, que son un lastre para nuestros movimientos; en pie el dinamismo, la acción ininterrumpida base de nuestra victoria.

La competición de nuestro Contrato de Emulación se ha caracterizado por una lucha dura, codo a codo, de dos unidades, y el primer triunfo de esta lucha y de este buen trabajo de emulación ha sido el contagiar a otra unidad que, animada por el ejemplo, hace ahora grandes avances para ponerse a la altura de las demás. En la realización y en la compenetración con los trabajos del Contrato de Emulación ha habido muy buenos ejemplos. Una unidad ha conseguido agruparse tan bien alrededor de las tareas, que, a pesar de un traslado de posiciones, ha seguido realizando las reuniones de grupos Prensa, las charlas políticas, ha colocado sus periódicos murales, ha habilitado sin pérdida de tiempo sus Rincones de Cultura y también ha hecho cultura física. Esta unidad, con esta magnífica demostración, se ha conquistado un banderín. Este es el camino a seguir; tenemos que llevar en nosotros en potencia todos los trabajos del Contrato de Emulación, porque si por un traslado dejamos que todo se lo lleve el viento y ya no nos acordamos de nada, entonces edificamos sobre arena.

En los trabajos de nuestro Contrato de Emulación también ha habido ejemplos de trabajos débiles. Muchas unidades justifican su retraso y el progreso de otra unidad diciendo que así ocurre porque ocupa posiciones magníficas durante mucho tiempo, las cuales la permiten realizar todos los trabajos con comodidad, y decían que ya verían cuando hubiera un cambio de posiciones. Ha ocurrido, efectivamente, que un batallón de esta unidad se ha tenido que trasladar a posiciones más difíciles, y no ha habido ni grupos Prensa, ni charlas políticas, ni periódicos murales, y parece que todos los esfuerzos habían sido en balde. Tenemos que aprender de este hecho, porque es precisamente en estos momentos de cambio, bien provocados por un traslado o por un combate, cuando el combatiente necesita precisamente las distracciones espirituales para suavizar la tensión de sus nervios. En estos momentos necesita el aliento cálido de confianza y de fuerza que da la confianza de la camaradería organizada, y esto último es precisamente la idea de los grupos Prensa, de la lectura, de los periódicos murales; en fin, de todo el trabajo político.

Durante el Contrato se han realizado muy buenas iniciativas, entre las cuales destacan la elaboración de guiones de charlas que posibilitan a camaradas con pocas condiciones de orador desarrollar el tema político elegido. También se ha conseguido la compenetración por medio de las charlas con jefes, oficiales, clases y soldados, que ayudan a desarrollarlas para que ningún combatiente quede sin escucharlas. Se ha conseguido una buena dirección y una buena compenetración, sobre la base del trabajo, entre los comisarios y delegados políticos, que están en contacto continuo con los mandos militares y soldados, base de una buena compenetración y colaboración en bien de nuestro Ejército popular. En algunas unidades se ha establecido una emulación entre los batallones, y es una verdadera lástima que esta iniciativa no la hayan recogido todos. El comisario de batallón debía establecer la emulación entre las compañías, y el delegado político, entre las secciones o pelotones. No olvidemos que en la magnífica obra de construcción de la Unión Soviética la emulación llevada hasta su última consecuencia ha sido y es la fuerza motriz principal. El batallón o la compañía que lleve esta ini-

ciativa tendrá un banderín. En poco tiempo se han improvisado y organizado escuelas de cabos y sargentos, estimulados por el buen ejemplo que en este punto ha dado la ... Brigada. Se ha conseguido la selección de camaradas capacitados. Se han formado grupos Prensa con nombres de héroes de la lucha del pueblo, popularizándolos en charlas explicativas. Se han centralizado bibliotecas, aumentando así los libros que están a disposición de cada uno de los combatien-

tés. Hemos conseguido que todos empiecen a preocuparse seriamente de la cultura física y de su organización, aunque, justo es reconocerlo, en este punto tenemos que realizar aún grandes esfuerzos para llevarle a buen término. Se han efectuado intercambios de periódicos murales entre distintas compañías y batallones, consiguiendo establecer una buena emulación y que los unos imiten a los otros las cosas buenas de cada periódico mural, dándole así un gran impulso. Los comisarios dan ahora sus charlas delante de representaciones de todas las compañías, los cuales dan a conocerlas después en sus respectivas unidades.

Se ha dado un gran impulso a los partidos de fútbol; se ha empezado a jugar el basket-bol, y se ha introducido el deporte atlético, cuya iniciativa va a ser la base de una competición final entre las distintas unidades que luchan en el Contrato de Emulación. Esta competición final ayudará a designar al vencedor del Contrato de Emulación en caso de que las fuerzas estén muy igualadas, y también dará a la ... Brigada que esté algo distanciada, pero que avanza, la ocasión para que en un esfuerzo último y supremo pueda conquistar los laureles de la victoria. Esta competición final consistirá en:

- 1) Partidos de fútbol.
- 2) Partidos de basket-bol.
- 3) Carrera de 100 metros.
- 4) Carrera de 1.000 metros.
- 5) Carrera de 2.000 metros.
- 6) Marcha con equipo militar por pelotones e individuales de 10 kilómetros.
- 7) Demostración de ejercicios de cultura física por una sección de cada unidad.
- 8) Lanzamiento de disco.
- 9) Lanzamiento de jabalina.
- 10) Levantamiento de peso.
- 11) Carreras de relevos.
- 12) Concurso de Cuadros artísticos.
- 13) Presentación de tres periódicos murales por unidad, a los cuales se juzgará por la presentación y por el contenido.

Las unidades que deseen que se incluya alguna prueba deportiva más deben comunicarlo seguidamente.

Con este magnífico esfuerzo final cerraremos los trabajos de la primera vuelta del Contrato de Emulación, del cual deben sacar todos las enseñanzas para prepararse para la segunda vuelta, pues la bandera de honor sólo pasa a ser propiedad después de haberla conquistado tres veces consecutivas. Desde luego, todos participamos en esta bandera de honor, pues ha sido la cuarta División la que con su iniciativa ha dado un ejemplo que imitarán todas las unidades del Ejército del Centro.

POVEDA

Ejército popular

Ejército popular:

hoy tu misión es luchar y demostrar con tesón que nuestro pueblo querido jamás ha de ser vencido por quien le hizo traición.

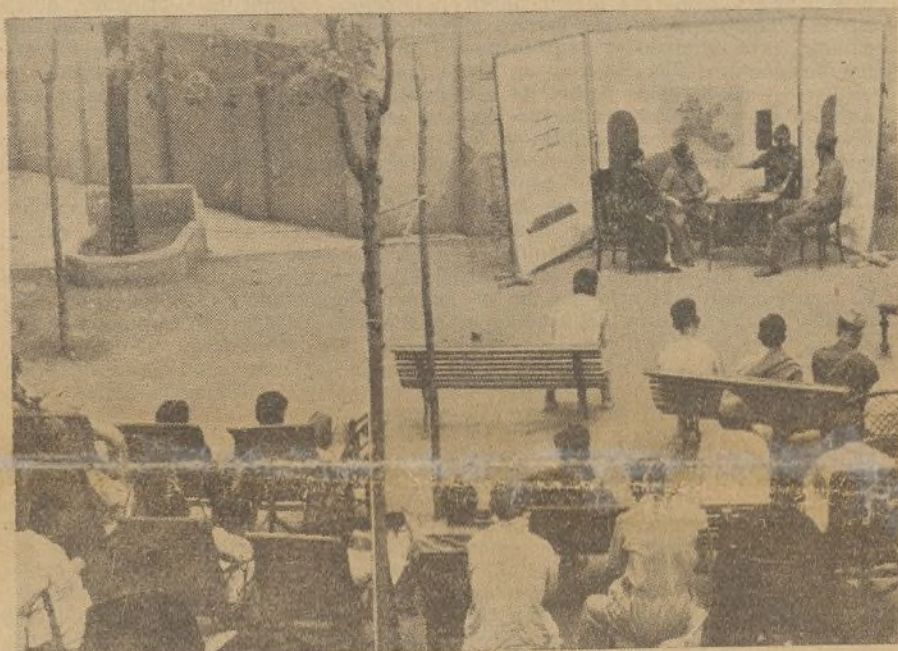
Ejército popular:

hoy tu misión es luchar y hacer ver al mundo entero que has de ser, con tu heroísmo, el que derrote al fascismo aquí y en el extranjero.

Ejército popular:

hoy tu misión es luchar y cubrir de honor y gloria la bandera tricolor, borbando con tu valor las letras de la victoria.

Luis MIRA



El Comisariado obsequia a los heridos de nuestro Hospital divisionario con una función de teatro en pleno jardín.

Nuestro Ejército cuenta con monitores de educación física y Milicias de la Cultura, que, capacitando a nuestros soldados, ofrecen al Mando militar y al Comisariado los hombres fuertes e inteligentes que han de conseguir la victoria

Cultura

militar en el

Ejército del

pueblo



López de la Fuente, comandante jefe de una de nuestras Brigadas, ha principiado una serie de publicaciones, de las que es autor él mismo, relativas a las Ordenanzas militares.

La primera publicación, dedicada a cabos y soldados, es una serie de trabajos ordenados y seleccionados, traídos muy a tiempo para llenar una necesidad de nuestro Ejército. A ella, como muy bien dice en el prólogo, van dedicadas sus publicaciones.

«Este libro, que es tuyo—dice—, comprende los conocimientos precisos para ser un soldado cual lo necesita tu España. Escúchalo o léelo y verás que cuanto se te dice en él no conduce sino a la defensa de tus intereses, que son, entre otros, tu patria. Quiero que en tu mente quede imperecedera la idea de que el Ejército enemigo es un Ejército sin voluntad propia, que obedece a mandos extranjeros y quiere arrebatarle la libertad de tu pueblo y la independencia de tu patria.»

Estas y otras objeciones hace nuestro comandante en el prólogo de su primera publicación. Estas y otras ideas, nunca bien comprendidas, nunca bien explicadas, trata de llevar en su primer folleto.

En publicaciones sucesivas ampliará estos conocimientos político-militares relativos a la organización y buen funcionamiento del Ejército.

Y aquí tenemos reflejados los mandos militares. He aquí un auténtico trabajador hecho un perfecto cuadro militar, apto y dispuesto para servir en todos los órdenes de la vida militar. He aquí un trabajador capacitándose y capacitando a los cuadros inferiores, capacitando al soldado en el arte de la guerra. Estos son nuestros mandos militares; éstos son los compañeros que tenemos a la cabeza de nuestro Ejército; éste es nuestro organismo militar.

Compañeros modelados en la lucha, compañeros formados en el sacrificio, son los que educan moral, política y militarmente; son los que capacitan a

nuestros soldados para que puedan enfrentarse con la técnica del enemigo, no sólo con el valor y el heroísmo, sino también con una técnica suficiente, capaz de responder a las necesidades del momento.

Este es nuestro Ejército y éstos son nuestros mandos.

LOS NUEVOS RECLUTAS

Nuestro saludo a los componentes del Ejército popular

Al incorporarnos a las filas de nuestro glorioso y aún en formación potente Ejército popular, estimamos nosotros, reclutas del 37, como imposición moral nuestra que no podemos dejar incumplida, mostrarnos a todos vosotros, jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados, el sentimiento que nos obliga a estimar en lo que vale el fraternal recibimiento que nos habéis dispensado.

Siempre hay impresiones que no reflejan la realidad de los hechos y de las conductas.

Pues bien; una de estas impresiones o prejuicios era lo que la inmensa mayoría de nosotros traíamos marcada en la conciencia sobre el trato que de vosotros recibíamos. Se nos había repetido tantas veces que en el frente se miraba mal a los quintos, que llegamos a admitir como verdad lo que hoy sabemos es un sofisma fascista.

Evidentemente, la experiencia vivida en nuestra incorporación a filas y en el tiempo que llevamos en ellas nos ha demostrado que la conducta que habéis observado con nosotros ha sido la de unos compañeros que, perfectamente identificados con la misión histórica que por su condición de combatientes tienen que desempeñar, tratan de inculcarnos los conocimientos que a vosotros os enseñó la práctica y que comúnmente nos afectan. De igual manera los hechos acontecidos nos ponen de relieve que aquí—dentro del Ejército del pueblo—no existen privilegios de casta, puesto que a cada camarada se le coloca en el puesto que, determinado por sus facultades, es más útil a la sagrada causa que defendemos.

Y nosotros, desvirtuando el sofisma mencionado por la aspereza de la verdad, os decimos:

Jefes y oficiales: Cuando queráis que vuestras premeditadas operaciones se lleven a la práctica, contad en cada uno de nosotros con un soldado más y dispuestos a los sacrificios que su realización precisen.

Y a vosotros, soldados veteranos, solamente os hacemos patente nuestro deseo, cuando el mando lo ordene, de desencadenar en vuestra compañía el fuego violento de nuestros rifles, ametralladoras, etc., para exterminar a la canalla fascista y seguir luchando bajo los gloriosos colores de la enseña de nuestra patria, que simbolizan la libertad, la paz y el trabajo en las filas de nuestro poderoso Ejército, que no puede sucumbir allí donde pelee con toda su potencialidad. ¡Esto es lo que os prometemos! ¡Salud!

¡Viva el Ejército del pueblo!

M. P. RUBIO